



Jueves, 2 de febrero de 2023

El Principado incluye en el Inventario de Patrimonio Cultural el conjunto de hornos y testares de Faro, en Oviedo

- La producción del centro alfarero se extendió desde plena Edad Media hasta avanzado el siglo XX
- Los productos más antiguos consistían en vasijas reductoras con decoraciones incisas, a los que se incorporaron después los acabados vidriados y los esmaltados

La Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo ha incluido en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias los hornos y testares localizados en la localidad de Faro, en el concejo de Oviedo, con la categoría de yacimiento arqueológico inventariado. El Boletín Oficial del Principado (Bopa) publica hoy la resolución de este departamento.

El expediente se inició en diciembre de 2021 y posteriormente se fueron recabando informes de diversas instituciones como la Real Academia de Historia, la Universidad de Oviedo y el Real Instituto de Estudios Asturianos (Ridea), así como de la Comisión de Urbanismo y Ordenación del Territorio de Asturias (CUOTA), tal y como indica la Ley de Patrimonio Cultural de Asturias

La resolución de Cultura subraya la importancia del centro alfarero de Faro, que extendió su producción desde plena Edad Media hasta avanzado el siglo XX. Los vestigios arqueológicos y las referencias documentales recogidas reflejan que la cerámica faruca se distribuyó extensamente por los mercados, en particular, por pueblas, villas y, sobre todo, por la capital ovetense y el centro económico de Asturias. La existencia de sedimentos arcillosos de calidad y la proximidad de la localidad a los centros de consumo propiciaron el desarrollo de la alfarería, que debió alcanzar su apogeo en el siglo XVIII, cuando daba trabajo a más de 70 artesanos.

Los productos más antiguos realizados en los hornos y testares de Faro consistían en vasijas reductoras con decoraciones incisas, a los que se incorporaron siglos después los acabados vidriados y, más adelante, los esmaltados. Se conocen más de una treintena de tipos de recipientes para el uso de cocina, el almacenaje y el servicio de mesa. También se elaboraron otras manufacturas, como tejas y cañerías.





Los testimonios de la fabricación cerámica están representados en la localidad por los hornos de cocción, de los que se conserva un pequeño repertorio en desigual estado de conservación, y los casqueros de piezas desechadas, cuyas evidencias son más numerosas. Los orígenes medievales de la actividad están acreditados tanto por productos cerámicos identificados en yacimientos urbanos propios de ese tiempo por sus características y contexto, como por la excavación arqueológica en el paraje de El Cantu'l Rei que sacó a la luz la base de un horno datado entre finales del siglo XI y el XII.

Fondos documentales

Una mención documental de 1414 a un Pedro Iohan del Forno, en la localidad de Faro, bien podría hacer referencia a su condición ceramista. Más explícitos son los testimonios desde el siglo XVIII, en que se conoce el encargo por parte del Ayuntamiento de Oviedo a un vecino de Faro de las canalizaciones de las fuentes de la ciudad, o la participación de varios artesanos locales en la gestación de los alfares sierenses de Samartino.

La dedicación ceramista de Faro alcanza protagonismo en el siglo XVIII, como pone de manifiesto que el Catastro de Ensenada cite hasta 72 artesanos que practicaban esta actividad, compaginándola con las tareas del campo. Un siglo después se habían reducido a algo más de la mitad, según la información de Pascual Madoz. Durante las primeras décadas del XX la producción mantenía cierta pujanza como testimonian Fermín Canella y A. de Llano, entre otros. La paulatina instauración de la loza industrial en Asturias desde finales del siglo XVIII y luego, a principios del XX, el inicio de la fabricación generalizada de recipientes de vidrio fueron la causa del declive de la comercialización de la cerámica faruca.

Desde hace algunas décadas únicamente el alfar de El Fornaxe mantiene la actividad por medio de José Manuel Vega, *Selito*, último guardián de la tradición.